

Oraciones
para la victoria
en tu
matrimonio

TONY EVANS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Prayers for Victory in Your Marriage*, © 2017 por Tony Evans y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Oraciones para la victoria en tu matrimonio*, © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5795-1 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6710-3 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7530-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Introducción	9
1. Amor	21
2. Unidad	29
3. Propósito.	37
4. Perdón	45
5. Aliento	53
6. Servicio.	61
7. Comunicación	69
8. Crecimiento espiritual.	75
9. Guerra espiritual	83
10. Sanidad.	91
11. Conflicto	99
12. Intimidad sexual	107
13. Bendición	115
14. Protección.	123
15. El Espíritu Santo	131
El Dr. Tony Evans y la Alternativa Urbana	139

*Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria
por medio de nuestro Señor Jesucristo.*

1 CORINTIOS 15:57

INTRODUCCIÓN

Si eres cristiano, y casado, estás en medio de una batalla, seas o no seas consciente de ello. La guerra es por la destrucción de la unidad, la pérdida del amor y, finalmente, el fracaso de tu matrimonio. El matrimonio es un pacto fundacional que Dios creó, mediante el cual manifiesta su presencia y poder de una manera única. Matrimonios fuertes redundarán en familias fuertes. Familias fuertes levantarán una futura generación fuerte. No hay nada que le guste más a Satanás que repetir lo que hizo en el huerto de Edén y destruir la unidad familiar mediante la incitación a la culpa y el debilitamiento de la confianza y el respeto. Todos sabemos que esto condujo a la expulsión de Adán y Eva del huerto y, más adelante, al asesinato de uno de sus hijos por el otro hermano.

Decir que en el hogar se está librando una guerra espiritual es un eufemismo. El hogar, particularmente el matrimonio, es un caldo de cultivo para las tácticas y las técnicas de Satanás. Quienquiera que posea la familia posee el futuro. Puedes ver por qué el demonio quiere destruir el matrimonio.

El apóstol Pablo nos advierte sobre este conflicto espiritual constante en varias de sus epístolas, pero tal vez lo hace de manera más vehemente en su carta a los cristianos de Éfeso, donde también detalla nuestra estrategia para ganar la batalla. Esa estrategia tiene que ver con la armadura que usamos cuando entramos en guerra con el enemigo de nuestras almas.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Efesios 6:13-18).

En mi primer libro, *Victoria en la guerra espiritual*, escribí extensamente sobre cómo enfrentar al enemigo con la armadura puesta. Ahora, en este segundo libro de la serie *Oraciones para la victoria*, presento una colección de oraciones poderosas que abordan algunos de los principales problemas que enfrentamos en nuestros matrimonios. Además, hay oraciones para pedir el favor de Dios y su bendición en tu hogar.

Para cada tema, encontrarás oraciones basadas en cada pieza de la armadura. Haz estas oraciones palabra por palabra, parafráselas o utilízalas como punto de partida para hacer tus propias oraciones. Lo más importante es que ores. Mi objetivo es que estas oraciones actúen cada día como un punto de partida para ti y que, cuando la oración que he escrito finalice, continúes orando por tu situación con tus propias palabras.

Las citas anteriores a las oraciones de este libro han sido adaptadas de algunos de mis libros ya publicados y son usadas con permiso:

Tu destino (Editorial Portavoz, 2015)

Free at Last, (Moody Publishers, 2005)

Un hombre del reino (Tyndale House Publishers, 2013)

Un matrimonio del reino (Tyndale House Publishers Inc., 2017)

Life Essentials (Moody Publishers, 2007)

El matrimonio sí importa (Editorial Portavoz, 2012)

A Moment for Your Soul, (Harvest House Publishers, 2012)

El poder de los nombres de Dios (Editorial Portavoz, 2015)
Educando hijos del reino (Tyndale House Publishers, 2018)
Victoria en la guerra espiritual (Editorial Portavoz, 2012)
¡Cuidado con esa boca! (Editorial Portavoz, 2018)

Recuerda cuando ores que no estás pidiendo como un mendigo, sino como un guerrero del Rey de reyes. Si necesitas ayuda para entender lo que quiero decir y la importancia de reclamar tus derechos legales al orar, escucha mi sermón «*Claiming Your Legal Rights*» [«Reclama tus derechos legales»] en go.tonyevans.org/prayer (solo disponible en inglés). Tienes poder sobre tu enemigo cuando oras. Probablemente tengas más poder del que te imaginas. Tu deber es caminar en la autoridad que Dios te ha dado para poder experimentar un matrimonio fuerte y sólido. Y lo puedes lograr mediante la oración.

Dios creó el matrimonio con un propósito en mente, con una misión. Un matrimonio del reino no tiene que ver únicamente con que seas feliz o que tu cónyuge sea feliz. Un matrimonio del reino combina exitosamente la misión con la emoción. Con demasiada frecuencia, las parejas pierden de vista la misión y el propósito mientras se enfocan en la decepción de las expectativas insatisfechas con respecto a sus emociones. Entonces, cuando la felicidad se desvanece o la chispa se apaga, piensan que su matrimonio se terminó. O su decepción los conduce a conflictos y quejas.

Dios creó a Adán y Eva con un propósito: ejercer dominio. Ejercer *dominio* significa gobernar en nombre de Dios en la historia para que la historia se someta a la autoridad de Dios. En pocas palabras, la misión del matrimonio es reflejar la imagen de Dios en la historia y ejercer dominio por mandato divino. Por eso, Génesis 1:26 dice: «y señoree». Profundizo un poco más sobre el mandato del dominio en mis enseñanzas sobre el matrimonio; pero a los efectos de las oraciones, debes saber que el Señor los ha unido para reflejar su imagen en la tierra de la manera más integral posible, mediante la unión de un hombre y una mujer, para extender su autoridad y gobierno del cielo en la tierra.

La felicidad es el beneficio de un matrimonio sólido, pero no es la

meta. El objetivo es reflejar a Dios por medio del avance de su reino en la tierra. La felicidad es la consecuencia natural de buscar ese objetivo. Ajustar nuestro modo de pensar conforme al propósito de Dios puede ayudarnos a orar de acuerdo con la voluntad de Dios para nuestra vida, nuestra relación y nuestro hogar.

Las piezas de la armadura para usar en «todo tiempo»

Antes de comenzar, echemos un vistazo a cada pieza de la armadura. Las primeras tres piezas de la armadura son instrumentos que deberíamos usar en todo momento.

El cinturón de la verdad

Usar el cinturón de la verdad implica entender que la verdad es, fundamentalmente, el conocimiento de Dios: su punto de vista sobre un asunto, que contiene tres principios:

1. La verdad está compuesta por información y hechos, pero también incluye la intención original de Dios, lo cual la convierte en la norma objetiva absoluta mediante la cual se mide la realidad.
2. La verdad ya ha sido determinada por Dios.
3. La verdad debe aceptarse internamente y luego manifestarse externamente.

Cuando te pones el cinturón de la verdad y lo usas para ajustar tu mente, tu voluntad y tus emociones conforme a la perspectiva de Dios sobre un asunto —su verdad—, Él te da poder para vencer las mentiras del enemigo y pelear tus batallas espirituales con potestad espiritual divinamente autorizada.

La coraza de justicia

La justicia ha sido depositada dentro de nosotros. Nuestra tarea es alimentarla y nutrirla con la verdad de Dios para que se expanda y nos envuelva con la protección que tan desesperadamente necesitamos en la guerra espiritual.

Cuando fuiste salvo, Dios depositó en lo más profundo de tu ser un corazón nuevo que contiene toda la justicia que le pertenece a Jesucristo. La justicia es la norma que agrada a Dios. Sin embargo, no puedes beneficiarte de su poder de restauración a menos que caves profundo con la pala de la verdad. Entonces, Dios hará de ti un nuevo ser en tus actos y tus decisiones y te rodeará con la protección segura de la coraza de su justicia.

Usar la coraza de justicia implica caminar seguro en la justicia que se te ha imputado por medio de la cruz, estar limpio delante de Dios en tu práctica de la justicia y alimentar tu espíritu con la Palabra de Dios para que el Espíritu produzca en ti el fruto natural de una vida recta que fluye de tu interior.

El calzado de la paz

El calzado de los soldados romanos se llamaba *caliga*. Eran sandalias remachadas fuertemente con clavos. Estos clavos, conocidos como tachuelas, reforzaban toda la suela del calzado para incrementar su duración, estabilidad y tracción. Eso evitaba que los soldados se resbalaran, así como hoy día los botines de fútbol ayudan a los jugadores de ese deporte. Eso les daba un punto de apoyo seguro, que facilitaba su movilidad en la batalla y, a la vez, hacía que fuera más difícil derribarlos.

Entonces, cuando Pablo te exhorta a calzarte tus pies, se refiere a mantenerte firme para que cuando Satanás venga, no pueda derribarte. De hecho, puedes mantenerte firme, porque los clavos en la suela de tu «calzado de la paz» se han hundido profundamente en el terreno firme sobre el cual estás parado. Pablo nos está diciendo que no tenemos que resbalar o caer con cada golpe o dificultad que la vida nos depare. Tener nuestros pies calzados con el apresto del evangelio de la paz nos da la estabilidad que necesitamos para poder resistir a Satanás.

Dios nos ofrece una paz que sobrepasa todo entendimiento. Cuando recibimos y caminamos en la paz de Dios, esta paz guarda nuestro corazón y nuestros pensamientos. Esta es la paz que guarda a quienes pierden su trabajo, para que no pierdan también la cordura. Es

la paz que provoca alabanza cuando no hay dinero en el banco. Es la paz que devuelve la esperanza frente a la enfermedad. Esta paz es tan poderosa que somos llamados a dejar que gobierne nuestro corazón, tome el control de nuestra vida y dicte nuestras emociones.

Ponerte el calzado de la paz significa someter tu alma al gobierno del Espíritu de Dios. Cuando decides hacerlo, Dios te da paz, porque ahora la paz de Cristo gobierna tus pensamientos y tus acciones. Cuando la preocupación aparezca otra vez, recuerda que te está mintiendo, porque Dios ha prometido suplir tus necesidades.

¿Qué puedes hacer cuando tu paz está bajo ataque? Debes contrarrestar ese ataque en el mundo espiritual y confrontar al enemigo con la verdad de Dios. Cuando haces esto, tu calzado no se parece a ningún otro y les recuerda a los demonios, a ti mismo y a otros que estás firme con la armadura de Dios. Este calzado te permite caminar sin cansarte y encontrar el poder tranquilizador de la paz.

Las piezas de la armadura que debemos «tomar»

Hasta ahora hemos visto tres piezas de la armadura de Dios que debemos usar para estar bien vestidos para la guerra. Son tres piezas de uso continuo. El verbo «estad» en Efesios 6:14 indica «en todo tiempo». Debemos usar siempre el cinturón de la verdad, la coraza de justicia y el calzado del evangelio de la paz.

Las siguientes tres son las que debemos tener a mano, listas para tomar y usar cuando las necesitemos. Pablo cambia de verbo para las siguientes tres piezas de la armadura y nos dice «tomad» el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu.

El escudo de la fe

La fe es fundamental para lograr la victoria en la guerra espiritual. La fe accede a lo que Dios ya ha hecho o a lo que planea hacer. El escudo de la fe también puede definirse como el escudo que *es* la fe, porque la fe en sí es un escudo.

Las Escrituras están llenas de versículos que describen esta arma de fe y nos muestran dónde encontrarla. Hebreos 12:2 nos dice que

Jesús es el «autor y consumidor de la fe». En Gálatas 2:20 leemos que ahora vivimos en la fe de Cristo. «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». En 1 Juan 5:4 se afirma: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe».

La fe es un arma poderosa, establecida en Jesucristo. Jesús tipifica todos los ingredientes de la fe, desde su creación hasta su perfeccionamiento. La clave para lograr la victoria en la guerra espiritual es esta fe.

Defino la fe en términos prácticos al decir que tener fe es actuar como si Dios dijera la verdad. Otra forma de describir la fe es que implica actuar como si algo fuera cierto, aunque no lo sea, para que pueda serlo, simplemente porque Dios lo dijo. Tu fe siempre debe estar directamente vinculada a una acción hecha en respuesta a una verdad revelada, de lo contrario, no es fe. Si no estás dispuesto a hacer algo en respuesta a la verdad —aunque sea algo tan simple como estar tranquilo en vez de preocuparte—, la fe que afirmas tener no es real. La fe siempre se manifiesta en lo que haces, no solo en lo que dices.

Sin embargo, ten presente que esta arma no es solo fe en algo; sino fe en la verdad de Dios. La fe es tan valiosa como aquello a lo cual está vinculada.

Por ejemplo, si tu fe está ligada a tus sentimientos —cuánta fe sientes—, esa fe estará vacía. Puedes sentirte completamente lleno de fe, pero no hacer nada en respuesta a esa fe porque en realidad no crees en lo que dices sentir. La verdadera fe siempre está basada en tus acciones: lo que haces en respuesta a lo que crees. La fe es una función de la mente que aparece en tus elecciones y respuestas en la vida.

Dios nos ha dado el escudo de la fe para protegernos de las estrategias engañosas del enemigo. Cuando lo usas correctamente, este escudo te ayuda a avanzar contra el enemigo, porque crees que lo que Dios ha dicho de tu situación —en su Palabra y mediante sus promesas— es verdad.

Toma el escudo de la fe y obtén la victoria que ya ha sido ganada.

El yelmo de la salvación

Con el yelmo, Pablo vuelve a usar un ejemplo físico para ilustrar una verdad espiritual, y demuestra que así como el cerebro es el centro de control sobre el resto del cuerpo, la mente es el centro de control sobre la voluntad y las emociones. La mente debe estar protegida con este yelmo para que pueda amortiguar los golpes del enemigo e incluso impedir que caigamos derrotados en el reino espiritual.

Una razón por la que tenemos que usar el yelmo es porque el enemigo trata de evitar que hagamos las cosas que Dios quiere que hagamos. El deseo de Dios es hablar verdad a nuestra mente. Desde su posición sobre todas las cosas —sentado en los lugares celestiales— observa lo que sucede abajo. Puede ver la vida mucho mejor que nosotros. Puede examinar la estrategia del enemigo mejor que nosotros. Ha estudiado la película del juego mucho más que nosotros. Y, por todo eso, Dios tiene algunos secretos que quiere que escuches. Son secretos, porque a menudo lo que Dios tiene que decir es solo para ti.

Satanás quiere evitar que usemos el yelmo de la salvación para que sus susurros se conviertan en la realidad mediante la cual interpretemos y respondamos a la vida.

Todo lo que Dios alguna vez haga por ti ya ha sido hecho. Cada sanidad que Él haga en tu cuerpo físico ya ha sido hecha. Cada oportunidad que alguna vez te dé ya ha sido dada. Cada fortaleza que derribe en ti ya ha sido derribada. Cada victoria que alguna vez experimentes ya ha sido ganada. El gozo que estás buscando desesperadamente ya existe. La paz que pides en vela toda la noche y deseas disfrutar ya está presente. Y el poder que necesitas para experimentar la vida que Dios ha diseñado para ti ya es tuyo. Esto se debe a que Dios ya ha depositado en el reino celestial «toda [la] bendición espiritual» que necesitas y necesitarás (Efesios 1:3).

Usar el yelmo de la salvación significa ajustar nuestros pensamientos conforme a nuestra nueva identidad en Cristo, no a nuestra antigua identidad en Adán.

La espada del Espíritu

Esta pieza de la armadura sobresale entre las demás. Se destaca porque es la única arma ofensiva del arsenal. Todas las demás están destinadas a mantenernos firmes frente a todo lo que el enemigo traiga contra nosotros «en el día malo». Sin embargo, después que Dios nos equipa para estar firmes en la batalla, nos da un arma adicional con la cual podemos atacar y avanzar.

Cuando Pablo nos insta a tomar la espada del Espíritu, nos muestra que en esta batalla el enemigo a veces parecerá estar justo frente a nuestras narices, así como el jugador contrario que trata de bloquear un lanzamiento en un partido de baloncesto. A menudo el jugador contrario se pega con su cuerpo, su cara o sus manos al jugador ofensivo para desorientarlo e impedirle avanzar. Satanás no quiere que tú ni yo encestemos al aro y anotemos dos puntos, de modo que, para evitarlo, nos presenta batalla y levanta una fortaleza tan pegada a nosotros como sea posible. A menudo esto significa que la batalla se está librando dentro de ti: en tu mente, tu voluntad, tus emociones y tu cuerpo.

Pablo dice que esta es la espada *del Espíritu*. No es tu espada. No es la espada de la iglesia. No es la espada de las buenas obras, ni siquiera de la religión. No es la espada del predicador. Esta es la espada del Espíritu y, en efecto, es la única arma que el Espíritu usa en el mundo espiritual.

Cuando aprendes a usar la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, puedes ir a la ofensiva contra el enemigo que busca destruirte. No importa qué tan viejo seas o qué tan débil parezcas. Todo lo que debes saber es que con la espada en tu mano puedes hacer más de lo que imaginas. Tal como Jesús lo demostró en el desierto, usar la espada del Espíritu significa declarar frente al enemigo pasajes de las Escrituras que se relacionan con tu situación específica.

La batalla en las regiones celestes

Pablo termina su discusión sobre la armadura de Dios con un llamado a la oración (Efesios 6:18). ¿Por qué? Porque en oración es cómo

te vistes para la guerra. En oración es cómo te pones la armadura. Defino la oración como una comunicación relacional con Dios. Es el permiso terrenal para una interferencia celestial.

¿Por qué la oración a menudo nos parece difícil? Porque Satanás trata de alejarnos de ella. Él sabe lo importante que es y utilizará todos los medios posibles para evitar que nos comuniquemos verdaderamente con Dios, porque sabe lo que hace la oración: activa la respuesta del cielo para nosotros conforme a la voluntad de Dios. La oración nunca obliga a Dios a hacer lo que no es su voluntad; más bien desata su voluntad para nosotros. Y definitivamente, es su voluntad que sus hijos tengan un matrimonio victorioso, pleno de amor y con propósito.

En el libro de Daniel encontramos una de las mejores ilustraciones sobre la oración. Vemos a Daniel estudiar las Escrituras y luego le responde a Dios en oración basado en lo que ha descubierto.

En el año primero de su [Darío] reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza (Daniel 9:2-3).

Primero, Daniel leyó la verdad de Dios. Luego, habló con Dios sobre ella. Cada vez que hablas con Dios sobre su Palabra, estás orando. No tienes que hacerlo de rodillas. Puedes hacerlo mientras trabajas, sales a pasear, lavas los platos... lo que sea. La oración en privado es fundamental, pero procura no descuidar la necesidad de orar de manera constante a lo largo del día también.

Fíjate en lo que ocurrió después.

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo:

Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento (Daniel 9:20-22).

Mientras Daniel oraba, Dios respondió. Envío un ángel para ayudarlo a entender aún más su situación. Observa que Dios no envió al ángel a darle entendimiento *hasta* que Daniel oró en respuesta a lo que Dios ya había dicho. Leemos: «Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión” (v. 23). Cuando Daniel empezó a orar, Dios le dio a Gabriel la instrucción de ir a Daniel para ayudarlo a entender. El capítulo siguiente nos da una mejor comprensión de este acontecimiento.

Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido (Daniel 10:10-15).

Cuando Daniel oró a Dios en respuesta a las palabras reveladas mediante Jeremías, Dios envió un mensajero para ayudar a Daniel. Dos veces leemos en estos dos capítulos que Dios envió al ángel el día que Daniel oró por las palabras que Él ya había revelado. Cuando estás orando conforme a las propias palabras de Dios, Él escucha y responde. La demora en recibir esa respuesta se debió a la guerra espiritual en las regiones celestes. Gabriel ya había sido enviado a Daniel para que le

llevara un mensaje de Dios; pero el príncipe de Persia, un demonio, impidió que Gabriel llegara a su destino durante tres semanas.

Tu batalla se pelea en el mundo espiritual. No debes ignorar este hecho. Si lo haces, no podrás ganar la batalla. Como hemos visto, desde la primera vez que Daniel oró, Dios escuchó y respondió de inmediato. Sin embargo, debido a la batalla que se estaba librando en el mundo espiritual e invisible, la respuesta de Dios tardó en llegar a su destino. De hecho, fue necesario otro ángel, Miguel, para impedir que el demonio siguiera siendo un obstáculo para Gabriel. Finalmente, dos ángeles tuvieron que luchar contra el príncipe de Persia para que Daniel pudiera recibir el mensaje de Dios.

Rara vez se gana una batalla en un minuto. Por eso quiero animarte a perseverar en la oración. Puede que no recibas la respuesta de Dios de inmediato por la sencilla razón de que se está librando una batalla en las regiones celestes.

Cada pieza de la armadura tiene un uso específico en nuestra guerra contra Satanás. En su conjunto, presentan una defensa y ofensiva poderosas en contra de las tácticas del enemigo. A medida que hagas las oraciones de las páginas siguientes en intercesión por tu matrimonio, espero que desarrolles el espíritu de lucha que necesitan los guerreros para ganar la batalla por tu hogar y que te unas al poderoso ejército de vencedores que Dios está levantando. Tu participación en la guerra espiritual por tu matrimonio puede cambiar el curso de tu historia personal, tu familia, tu iglesia, tu comunidad e incluso tu nación.

AMOR

El cinturón de la verdad

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.

1 CORINTIOS 13:4-8

A menudo usamos la palabra «amor» en términos generales y lo dejamos libre para ser definido de varias maneras. Algunos suelen decir cosas como: «Amo el pastel de chocolate», «amo el fútbol» o «amo ese espectáculo». En realidad, lo que quieren decir es que les «encanta» o que lo «disfrutan». La definición del amor va mucho más allá de las emociones que sentimos. Amar es buscar de manera compasiva y justa el bienestar del otro.

Amado Señor, gracias por ser el primero en demostrarme cómo es el verdadero amor. No tengo necesidad de adivinar cómo es, porque me lo has mostrado al enviar a tu Hijo Jesucristo a rescatarme. El amor nunca se detiene, jamás es egoísta.

Señor, te pido que todo lo que haga por mi cónyuge provenga de un verdadero corazón amoroso y no de un sentido del deber o de la expectativa de obtener algo a cambio. Te ruego que cada vez que sirva a mi cónyuge en amor con un corazón sincero y puro me muestres que lo has notado. Refuerza esta actitud en mí al permitirme ver con ojos espirituales cuando mi amor está haciendo un aporte positivo a mi matrimonio.

Padre, te pido que me des tu gracia para amar a mi cónyuge con un corazón dispuesto y de manera constante, aunque él o ella no satisfaga todas mis necesidades. El amor no es condicional. El amor perdona. El amor cree. El amor soporta. El amor nunca falla. Gracias por mostrarme ese amor todos los días de mi vida. En el nombre de Cristo. Amén.

La coraza de justicia

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

1 PEDRO 4:8

En 1 Juan 4:8 dice: «Dios es amor». Puesto que Dios *es* amor, siempre se debe definir el amor en función de Dios como nuestro patrón de referencia.

Dios observa cómo se honran los fundamentos del pacto en el matrimonio para poder responder en consecuencia. Observa al marido para ver cómo muestra su amor por su esposa mediante sus acciones. Observa a la esposa para ver cómo honra a su esposo.

Él te observa, porque te responderá de acuerdo con tus acciones.

Padre, no hay mayor retrato o ilustración de amor que cubra una multitud de pecados que el de Jesucristo. Por su justicia mi pecado es per-

donado. Por su amor sacrificial soy declarado justo. Estoy disfrutando de tu bien en cada momento de mi vida y lo seguiré disfrutando en la eternidad debido a tu amor expresado por medio del amor de Jesucristo.

Quiero mostrar un amor más ferviente hacia mi cónyuge, en agradecimiento por el amor que tú me has mostrado. Eres mi patrón de referencia. No lo son la televisión, las revistas, las redes sociales... ni siquiera mi pastor o mi iglesia. Tu amor es el modelo de amor que debo manifestar. Mi cónyuge no es perfecto, comete errores y, a veces, pecados; pero tú has dicho que el amor cubre una multitud de pecados.

El amor me concede gracia donde necesito de la gracia. Me ayuda a mantener la boca cerrada en lugar de responder enojado cuando me siento ofendido. Señor, dame poder para amar de acuerdo con el modelo que tú has establecido. Ayúdame a no rebajar ese patrón de referencia al nivel de los que me rodean o incluso de mi cónyuge. Tú eres mi patrón de referencia, y tu amor siempre es fiel, verdadero, humilde, gentil, amable, misericordioso, lleno de gracia y poderoso. Que pueda amar a mi cónyuge conforme a la medida del amor que he recibido de ti. En el nombre de Cristo. Amén.

El calzado de la paz

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

EFESIOS 4:1-3

El amor implica emociones, de eso no cabe duda, pero también incluye una búsqueda consciente del bien de la otra persona. La principal preocupación del que ama es ¿cómo contribuye esta acción al bien del destinatario de mi amor? Si no contribuye para bien, o si hace lo contrario, no es amor.

Señor, me has llamado a vivir con toda humildad y gentileza, a ser paciente y tolerante, y a guardar la unidad y la paz. A veces me resulta menos difícil hacer esto con otras personas que con mi cónyuge. Esto no debería ser así. Deberíamos ser más humildes, gentiles, pacientes, tolerantes y pacíficos en nuestro matrimonio que en cualquier otra relación. Sin embargo, a veces la familiaridad conduce al menosprecio o al menos, a la complacencia. Mantén mi espíritu vivo y renovado con respecto a mi matrimonio. Ayúdame a vivir con una actitud continua de agradecimiento por mi cónyuge. Permite que el amor sea la atmósfera que caracterice nuestro hogar.

También oro por sabiduría, Dios, para saber cuál es la mejor manera de cultivar la paz en mi matrimonio y mi hogar. Te pido que me des sabiduría para saber programar nuestros horarios así como elegir opciones de entretenimiento y trabajo. Danos sabiduría para saber interactuar uno con el otro a fin de fomentar la paz entre nosotros. Pon un guarda a mi boca cuando sienta la necesidad de decir algo que no provenga de un espíritu de humildad, gentileza y paz.

Dios, sé que esto es pedir mucho, pero nos has unido en este matrimonio para tus propósitos, y cada día, cada hora, necesitamos que tu mano nos ayude a ser instrumentos útiles conforme a tus deseos. Recuérdanos el poder de la paz. Recuérdame el poder de la paciencia. Ayúdanos a honrarnos y valorarnos el uno al otro. En el nombre de Cristo. Amén.

El escudo de la fe

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

La mayoría de las personas hoy día ve el matrimonio como una manera de encontrar amor, felicidad y realización. No te equivoques al respecto, esas cosas son importantes, son decisivas; pero no son las más importantes ni las más decisivas. Aún más, debido a que le hemos dado más importancia a lo que está en segundo lugar, por más importantes que sean esas cosas, ahora no podemos encontrar ni lo uno ni lo otro. El matrimonio es un pacto. Es una unión de pacto que Dios ha diseñado para fortalecer la capacidad de cada cónyuge de llevar a cabo el plan de Dios en su vida.

Amado Dios, tus propósitos no siempre salen a la luz tan rápido como desearíamos. Quisiera presionar el botón de obediencia y que luego me muestres qué aportó a mi matrimonio. Es difícil amar sin ver de inmediato el fruto o los resultados de ese amor. Eso se llama amar por fe. Dar amor mientras confío que harás que redunde para bien es una de las mejores maneras de manifestar fe en mi matrimonio. Con demasiada frecuencia determino que demostraré y viviré los principios del amor por un día o una semana, pero cuando no veo resultados o frutos inmediatos y empiezo a sentirme usado, olvidado o ignorado, retrocedo al egoísmo y la autoprotección.

Sin embargo, me recuerdas que no lo veo todo en este momento. No entiendo todo lo que hay que entender ahora. Sino que debo amar a mi cónyuge con la plena fe de que tú harás que redunde para bien, porque prometes honrar a los que te honran obedeciéndote. Es fácil amar, Señor, durante los tiempos de mutuo reconocimiento, afecto o compañerismo. Sin embargo, en los tiempos de sequía que cada matrimonio atraviesa —todas las relaciones los atraviesan— es cuando debo amar por fe. Ayúdame a confiar en que tú sí lo verás y responderás aunque sienta que mi cónyuge no lo ve. Dame poder para pasar la verdadera prueba del amor consagrado: ceder cuando no vea una reciprocidad

inmediata. Sé mi fortaleza en esos momentos y permíteme amar con un corazón tan fiel como el tuyo. En el nombre de Cristo. Amén.

El yelmo de la salvación

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

JUAN 15:13

La salvación implica sacrificio. Cristo se sacrificó por la Iglesia, y los cónyuges deberían sacrificarse por el beneficio mutuo. Tu cónyuge sabrá que le amas cuando estés dispuesto a renunciar a cosas que son importantes para ti por algo que él o ella necesitan legítimamente para su bienestar. Podría costarte algo. Podría costarte tiempo, energía, dinero o la postergación de alguna de tus metas, pero de eso se trata el sacrificio.

Cuando el rey David presentó un sacrificio delante de Dios para pedirle que quitara una peste que había enviado sobre su pueblo, compró la tierra en la que estaba haciendo el sacrificio. Y la compró a pesar de que el dueño se la había ofrecido de forma gratuita.

¿Por qué la compró? Porque dijo: «No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada» (2 Samuel 24:24). David sabía que la naturaleza de un sacrificio significaba renunciar a algo en el proceso.

Señor, tu salvación tuvo un alto costo. Por tu salvación, vivo libremente en tu gracia, tu perdón y tu amor. A veces siento que sacrificarme por mi cónyuge es un esfuerzo unilateral. Sin embargo, de eso se trata el sacrificio, ¿verdad? Sacrificarse no implica llevar la cuenta. No se hace para recibir una recompensa o un reconocimiento. David se negó a ofrecerte un sacrificio que no le costara nada, porque la naturaleza misma del sacrificio es renunciar a algo para el beneficio del otro.

Señor, dame sabiduría para conocer dónde y cómo necesito amar sacrificialmente a mi cónyuge. Muéstrame la manera de mejorar en esta área. Permíteme tener un vislumbre del gozo que produce el amor sacrificial al poder entender el gozo que te produce amarme a pesar del alto precio que tuviste que pagar. La salvación que me ofreciste no venía acompañada de una lista de demandas que tendría que cumplir para poder obtenerla o conservarla. Vino mediante tu amor sacrificial. Que mi amor por mi cónyuge nunca esté condicionado a demandas o requisitos. Haz que mi corazón sea tan tierno como el tuyo y pre-dispuesto al puro placer de amar solo para buscar el bien de la otra persona. En el nombre de Cristo. Amén.

La espada del Espíritu

*Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor;
Duros como el Seol los celos;
Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.
Las muchas aguas no podrán apagar el amor,
Ni lo ahogarán los ríos.
Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
De cierto lo menospreciarían.*

CANTARES 8:6-7

Las palabras que se intercambian el día de la boda con las que se prometen amarse, cuidarse y honrarse uno al otro no fueron solo una parte de la ceremonia. Fueron declaraciones hechas en el proceso de hacer de la relación un pacto legalmente vinculante bajo el principio de dos que se convierten en una sola carne (Marcos 10:6-8). El juramento ceremonial que se hicieron el uno al otro es la manifestación pública del pacto matrimonial ante Dios.

Señor, el amor es poderoso. La emoción del amor nos motiva e inspira a todos. Sus llamas son destellos de fuego, y las aguas no pueden apagarlo. Tu Palabra habla del amor romántico de una manera que reconoce su poder.

Oro que el amor romántico entre mi cónyuge y yo sea tan profundo, tan grande, tan fuerte y tan fortalecedor, que hagan eco en nosotros las palabras del Cantar de los Cantares. Ruego que podamos estar dispuestos a entregar toda nuestra riqueza a cambio de amor y no arrepentirnos ni por un solo instante. Ayúdanos a recordar que no debemos valorar nuestra carrera, nuestros ingresos o nuestros logros más que nuestro amor. En este amor encontramos satisfacción pura: este es tu regalo. Muéstranos cada vez que lo olvidamos. Reaviva la llama de nuestro amor de tal manera que sea tan fuerte como la muerte y que nuestra pasión sea tan tenaz como el Seol. Tú eres amor. Llénanos de tu presencia y haznos verdaderamente uno. En el nombre de Cristo. Amén.